

ENTREVISTA

MANUEL VERDUZCO ESPINOZA
**EL PEQUEÑO DICCIONARIO
 DE JESUSA**

Lleva 24 años en el teatro y sin hijos. Se dirige con brillantez, está absorta. Después del cólera el teatro. Salinàs a escena en unos minutos más. Las ganas del diálogo perfectamente conservadas. Se abre el diccionario: Jesusa Rodríguez a escena. El comedor del hotel se encuentra semi vacío, es domingo por la tarde; pide la carta y ordena. Comienza la palabrería en el buen sentido de la pregunta: responde sin titubeos,

Cuando yo me enamoré de mi primera novia me mandó al traste porque yo no tenía pito. ¡Hijole! yo me desesperé horrible, no lo entendí. Fue la primera vez en mi vida que dije ¿cómo, esto es posible? ¿Existe algo



Fotografías de Rafael del Río

así que pueda ser un impedimento en el amor? Me sentí como encerrada en el apando de mi propio ser y del mundo. Yo sentí que todo se había cerrado en mi vida.

En su expresión se acentúa la nostalgia y continúa,

Me pasé como un año llorando. De repente conocí a otra mujer que me sacó de esa bronca y después de ese amor pensé "hubo alguien que me abrió una ventana al mar".

Del autismo a la palabra

Jesusa nació en la ciudad de México hace 40 años: "Yo nací en la esquina de Madrid y Aldama y trabajo en Madrid y Aldama". Para ella el teatro es una actividad absolutamente local, minúscula. "Soy feliz de tener un teatro en la esquina donde nací, de poder vivir de eso, de no tener que pedirle permiso a nadie de lo que digo y de lo que no digo".

Peró también el teatro quizá no es más que una parte de ella misma o viceversa. En el teatro hace su apuesta, desnuda per-

sonalidades de la política y la "neta" no busca la verdad, porque para ella no existe. "La verdad, es un concepto abstracto inexistente. Muchas verdades pueden ser muchas mentiras vistas desde otros ojos", dice sin rodeos.

¿Pretendes acercarte a la verdad en tus obras?

La mera verdad yo no creo pretender acercarme a la verdad. No la tengo, no la conozco ni la persigo como un objetivo. En todo caso el conocimiento sí, a mi el conocimiento si me atrae, me interesa, pero a sabiendas; como ya nos lo enseñó Sor Juana, de lo que vamos a obtener; siempre pretenderemos buscarlo. Es decir, ese viaje al Sol, ya sabemos que nos vamos a quemar, pero qué padre es viajar para allá. Para mí la verdad no es una búsqueda; además, en la circunstancia humana lo que puede ser

una verdad para unos puede ser una mentira para otros.

¿Pero algo pretendes decir?

En realidad nada. Yo pretendo divertirme mucho con mi trabajo y conocer un poco más, como diría Margeritte Yourcenar, morirme menos tonta de lo que nací.

Los actores en México, ¿cómo los ves?

Creo que ahora los actores en México se han corrompido mucho. No sé si corrompido es la palabra exacta; se han empobrecido en función de la lana que les pagan. Han empobrecido su arte en función del dinero. Yo intenté hacer un experimento de ver "si el teatro está mal, vamos viendo qué está fallando". Traté de poner todas las circunstancias posibles, como en un laboratorio que pones todas las contingencias a tu favor.

Monté una obra preciosa. Sin límite de tiempo, sin tramoyistas sindicalizados... las mejores condiciones, y la obra reventó, la gente reventó, los actores, y ahí mi lección fue que el teatro está mal porque estamos mal los actores, porque el teatro no es sino los actores. Televisa ganó. Ganó la partida en muchos sentidos y la sigue ganando. Con los actores sí ganó.

¿Cuál es tu conclusión de la situación actual del teatro?

Mi conclusión es que el teatro existe cuando existen actores que lo quieren hacer de verdad, y si no, no existe. Ahorita en México sí está muy cabrón consolidar repartos de gente que sean esos locos que hacen teatro. Nunca antes me había pasado tanto como ahora, cada vez me cuesta más trabajo que la gente no me diga "es que estoy dejando otra cosa por estar contigo". Uno siempre deja otras cosas por estar en otros lados.

Jesusa Rodríguez, lectora asidua de la obra de Susan Sontag y de Oscar Panizza, se considera una actriz que pule la sensibilidad con el oficio, pero también pinta retratos de su niñez.

Yo era autista. Digamos que hasta los trece años yo no podía hablar con nadie. Con los niños sí, con los adultos no, soy muy tímida. Me daba horror, no podía hablar, le tenía mucho miedo a los adultos. Ahora ya tengo 40 años y les tengo más miedo. La verdad, me la pasé muy callada los primeros 13 años de mi vida. Luego, por contraste, me volví verborreica.

El juego de las palabras

Es breve en algunas respuestas, en otras se extiende, sorbe la sopa y voltea una tarjeta, aparece la palabra *mágico*.

Pienso que lo mágico es otra realidad como ésta, que coexiste con esta realidad. Que la maravilla de la vida es que no sólo hay una forma de percepción; quizá, como dice Savater, "lo específico de la conciencia es experimentar con la conciencia. Si tenemos conciencia es para experimentar con ella". Entonces, yo pienso, por ejemplo, que el uso de las drogas es inherente a lo humano, indispensable porque necesitamos encontrar otras formas de percepción para poder llegar a otras realidades que están aquí también y que nuestros sentidos, y hasta nuestro condicionamiento educativo o nuestra convivencia, nos reprimen abrimos a ellas. Para mí lo mágico es uno de esos mundos. Y uno de esos mundos que sostienen el mundo, si no, no concebiría yo un mundo sin magia. Imposible. Sería como una figura sin fondo o un fondo sin figura.

¿Y la muerte?

La palabra muerte me recordó la maravilla del sueño: de Sor Juana, que dice "no hay robo pequeño si es continuado"; cada vez que exhalamos perdemos, se nos va un cachito de vida. La muerte es esa compañía constante, es exhalar la vida; es respirar. Respirar es vivir y morirse al mismo tiempo. Pienso que la calidad de mortalidad que tiene el ser humano es quizá lo único que nos hace tolerar estar vivos, porque somos una raza tan inmunda que por lo menos sabemos que no somos infinitos ni eternos.

¿Le tienes miedo a la muerte?

Sí, yo creo que sí. No me gustaría morirme ahorita, quisiera vivir, no mucho, nada más 106 años, 107 ya no estoy tan segura.

¿Cómo representarías la muerte en el teatro?

¿La muerte? Ya me pasó que la vi. La representé y la vi, y si me fue muy sorprendente. Estábamos haciendo *Don Giovanni* de Mozart y Da Ponte. En *Don Giovanni*, al final de la ópera, entra la muerte a escena porque entra el comendador, al cual Don Juan ha matado. Entra el comendador caminando, y resulta que lo que plantean estos alquimistas terribles que eran Mozart y Da Ponte es la muerte que entra a llevarse a Don Juan y le dice "dame tu mano"; y Don Juan no se arrepiente, le da la mano y se lo lleva la muerte. Lo más terrible del caso es que Mozart, para la entrada del comendador, pone un Do menor, que es la tonalidad de la muerte. Entonces, ese día estábamos en el teatro representando esa ópera y de pronto la actriz entró a escena y la muerte llegó al teatro. ¿Por qué? porque el teatro es un rito, y si habemos 500 personas invocando a la muerte, más Mozart poniendo su alquimia, y Da Ponte, entonces la

muerte aparece. Yo me acuerdo estar sentada mirando ese fenómeno y de pronto voltié, yo estaba con los pelos de punta, llorando, voltié a ver al público, estaban agarrados de sus asientos y echados para atrás. Lilliana hacia Don Juan, Regina hacia Leporelo, estaban llorando, no podían cantar más en el escenario, y la chica que estaba haciendo la muerte era una cosa... Mira, yo pocas veces he visto algo tan hermoso y tan aterrador. Ella era una serpiente, se movía, miraba, toda ella se había transformado en una cosa alucinante. Yo de pronto me di cuenta que estaba viendo a la muerte y me fascinó, no podía dejar de verla, y estaba horrorizada, pero era fascinante. Esa experiencia me marcó la vida. Después de ese momento supe que en el teatro podía pasar hasta eso, que si invocas a la muerte llega, y además se muestra y la puedes ver y no te hace nada.

Pero también habla del lado opuesto, de lo que es la vida y lo que para ella significa, no sólo detrás del telón...

Me quedé pensando porque hace algunos días vi una película terrible del director Robert Altman, *Short Cuts*, que me dañó verdaderamente. Es una película brutal sobre la vida humana y la mediocridad de la vida. La vida es un privilegio increíble, y es un exceso. Creo que somos un agregado inútil de la naturaleza y que el regalo de vivir es tan privilegiado que es excesivo. La vida es el único privilegio que tienen ricos y pobres.

¿Cuál es el momento más difícil que has vivido?

Un día que estaba en Argentina con los papás de Lilliana Felipe. A Lilliana le desaparecieron a su hermana; la mataron los militares argentinos, pero no sabemos de qué forma, es

una de las 30 mil desaparecidas. Ese día estábamos en el comedor, recién habíamos terminado un proceso de tortura de las secuelas del terrorismo, años después de la desaparición de esa muchacha llegó un tipo a decirnos que sabía dónde estaba. Son gente que vive de sacarle dinero a las familias de los desaparecidos. Acabábamos de pasar por ese proceso de estar con Sábato en Derechos Humanos... A ellos ya los habían chantajeado muchos años, ellos ya conocían el chantaje. En ese momento se sentaron ellos dos después de 15 días de terror, de no dormir y comer, en busca de algo que no era real. Se sentaron los viejos, entonces él le dijo a ella "vieja, se acabó", ella respondió "se acabó". Decidieron que su hija estaba muerta y que no iban a caer en un chantaje más. Nunca me voy a olvidar del aire que respiré, del tono de su voz. Después de eso dije "el día que yo vuelva a respirar este aire me voy a preocupar de algo,

nunca antes, todo lo demás son pen-dejadas, esto es preocupante".

Tú, como actriz, ¿cómo asocias el poder?

La palabra poder es muy complicada porque generalmente lo asociamos a una ambición de estar autorizados para manejar a otros seres humanos. Por ejemplo, en el arte yo sé que tengo un poder, y no lo considero mío como para ejercerlo para mí sino que es un regalo que me fascina tener y poderlo jugar con quien lo juego. Pero no buscaría yo a través de ese poder acumular beneficios. En el arte el poder existe, es una maravilla, pero nunca es un poder para sojuzgar o para enriquecerse o para cogerse a sus artistas.

¿Y la política?

En absoluto. Yo tengo que tocar el tema político por desgracia porque

uno vive en esta sociedad y las cosas ocurren de esa manera. No entiendo nada de política. Soy la gente menos política que conozco. Meto patas todo el tiempo porque no sé hacer política. Sin embargo, tengo que meterme en el tema porque está constantemente chocando contra mi afán de conocimiento. Yo quiero conocerlo todo, saber por qué se humilla a un país de esta manera.

De la política mexicana estoy absolutamente asqueada y puedo respetar muchísimo a Cuauhtémoc Cárdenas, a quien admiro y adoro, pero pobre. Los políticos me dan un poquito de tristeza porque digo "híjole, pobres, que actividad tan dura". Sobre todo una, que tiene el privilegio de dedicarse al arte, que es una actividad tan dulce. Yourcenar dice que el arte es intrínsecamente.... que la esencia del arte es movilizar la línea de la moral y las costumbres, abrirle al ser humano la línea de sus límites morales y éticos.

Entonces dedicarse a esto es fanático, porque a lo que te dedicas es a expandir el alma humana hasta los límites más terribles. Porque a lo mejor una puede llegar a cosas aterradoras haciendo esto. Todas estas corrientes del arte son tremendas, pero, sin embargo, son expansiones del alma. Yo siento que la política es al revés: cómo le hacemos para sobrevivir en comunidad, cómo controlamos la supervivencia en sociedad. Mientras que los pinches artistas están bien felices, están en la tensión contraria. Mi posición me parece la cómoda.

Por último ¿qué te evoca el nuevo milenio?

Hay por ahí una comisión Clinton que anda haciendo una indagación sobre qué van hacer los artistas el día uno del año 2000. Andan financiando proyectos. Un día me preguntaron qué haría yo el día uno del año 2000

del nuevo milenio. Pensé "yo me callaba la boca": No haría teatro, de ninguna manera. Le pediría a la humanidad que todos cerráramos los ojos y que sólo escucháramos música y que el planeta resonara en el Universo por un día. Que todos los músicos de la tierra (claro, imposible no bailar) sonaran las 24 horas y todos cerráramos los ojos y que se nos olvidara que existe el cine, el teatro, la televisión, la pintura. Para mí sólo la música salva al género humano. Mi propuesta para el nuevo milenio es cerrar los ojos y abrir los oídos:

El compositor francés Charles Ives es un músico que ha sido reconocido como uno de los grandes compositores del siglo XX. Nació en 1894 en Danbury, Connecticut, y murió en 1954 en New Haven, Connecticut. Ives fue un compositor autodidacta que comenzó a componer en su infancia. Su música es conocida por su complejidad y su uso de la técnica de superposición de voces, que le permitió crear una música única y distintiva. Ives fue un compositor que buscó la esencia de la música y que no se preocupó por las convenciones establecidas. Su música es un reflejo de su personalidad y de su forma de ver el mundo. Ives es un compositor que ha dejado una huella profunda en la música del siglo XX. Su legado es un tesoro invaluable para los músicos y los amantes de la música.

En 1987, Ives fue incluido en el Salón de la Fama del American Music Center. Su música ha sido grabada por algunos de los mejores intérpretes de su tiempo, como Leonard Bernstein, John Williams y Philip Glass. Ives es un compositor que ha inspirado a generaciones de músicos y que sigue siendo relevante en el mundo de la música actual. Su legado es un tesoro invaluable para los músicos y los amantes de la música. Ives es un compositor que ha dejado una huella profunda en la música del siglo XX. Su legado es un tesoro invaluable para los músicos y los amantes de la música.